EN POSITIVO

Universidad | Los alumnos de nuevo ingreso con mejores calificaciones cuentan con subvenciones de entre 2.828 y 7.920 euros. Las notas de quienes las reciben superan el 9. Para mantener las ayudas deben demostrar un alto rendimiento académico

Las becas de los excelentes

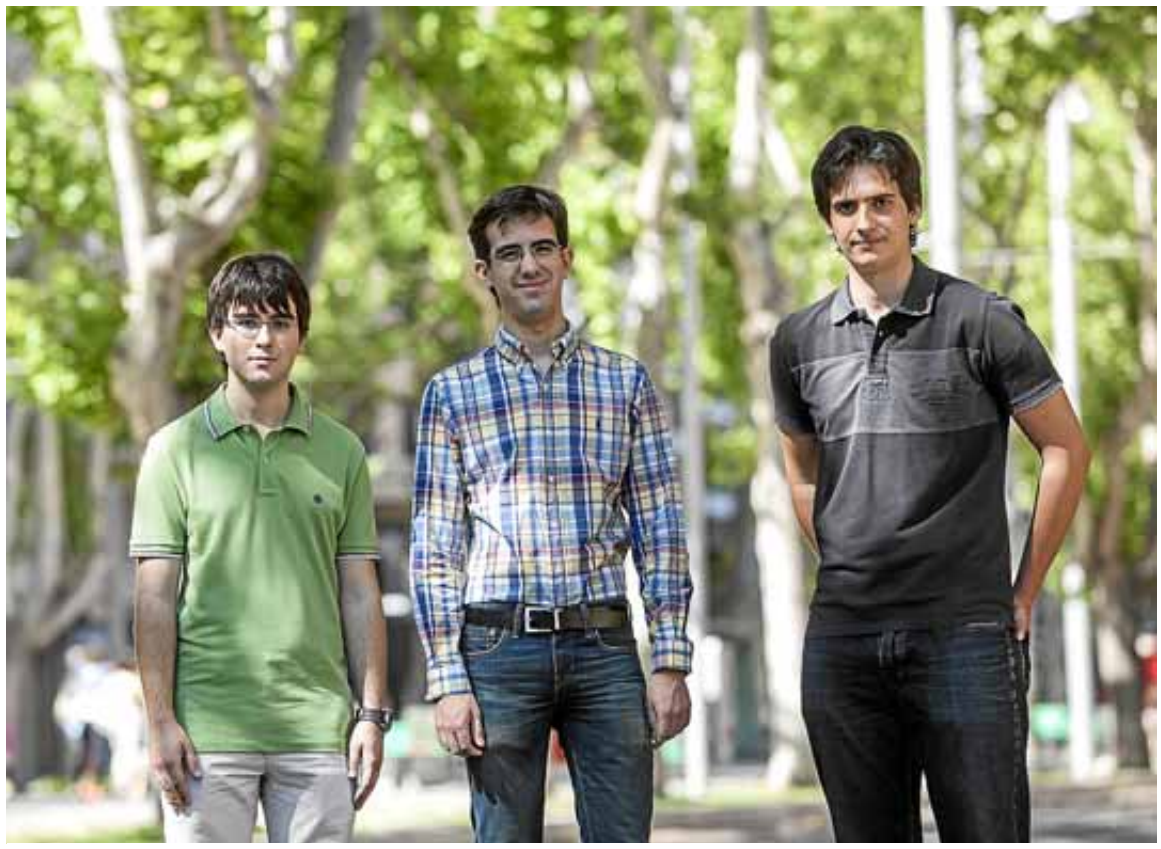
Ni 5,5 ni 6,5. La polémica que ha suscitado el ministro Wert en relación a la nota necesaria para acceder a una ayuda pública queda lejos para quienes tienen una media de sobresaliente. Y es que poseer un expediente académico brillante tiene su recompensa.

Las notas más altas de nuevo ingreso optan a las llamadas becas a la excelencia al margen de las subvenciones que el Ministerio y las propias instituciones académicas otorgan por criterios socioeconómicos. La Universidad de Zaragoza ofrece a sus mejores alumnos cinco becas de 2.828 euros, una por cada rama de conocimiento a la que se adscriben las titulaciones (Artes y Humanidades, Ciencias, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas e Ingeniería y Arquitectura).

La Universidad San Jorge también dispone de este tipo de asignaciones. Cada año se dan entre una y dos por grado con una remuneración económica que varía entre los 6.864 y los 7.920 euros dependiendo de la carrera. En ambas instituciones académicas se exige que los estudiantes tengan una nota igual o superior al 8,5 en la fase general de la selectividad.

Los alumnos pueden seguir percibiendo esta ayuda siempre y cuando aprueben todas las asignaturas del curso anterior, se matriculen en al menos 60 créditos del siguiente y la media de sus expedientes supere el mínimo establecido. En el Rectorado de Zaragoza, la nota exigida es un 9, mientras que el campus privado gradúa el descuento en función de la calificación obtenida, que deberá ser igual o superior a 7.

El vicerrector de Estudiantes y Empleo de la Universidad de Zaragoza, Fernando Zulaica, explica que la finalidad de estas subvenciones es «atraer nuevos talentos hacia la capital aragonesa». Para el rector de la San Jorge, Carlos Pérez Caseiras, se trata de «ofrecer unas condiciones ventajosas a quienes destaquen en el ámbito académico».



De izquierda a derecha, Adrián Franco, Ignacio Boloix y Marcos Larrosa. A. NAVARRO

Además, Caseiras subraya que «prácticamente todos los estudiantes mantienen su beca».

La nota inicial de quienes consiguen este tipo de apoyo económico oscila entre el 9 y el 10. Ignacio Boloix, estudiante de Derecho y Administración y Dirección de Empresas (DADE), es un ejemplo. Obtuvo una beca a la excelencia al sacar un 9,78 en la fase general de la selectividad y, tres años después, ha logrado mantenerla gracias a su 9,06 de media.

Errar no está permitido

Adrián Franco compagina los estudios de Física y Matemáticas y todavía no conoce todas sus notas, pero cree que logrará mantener la prestación dado que su expediente supera el 9. En la institución privada, Brenda Pérez, alumna del doble grado en Periodismo y Comunicación Audiovisual, conservará una bonificación del 40% por mantener su media en el 7,8.

Boloix explica que «la presión es constante y va in crescendo», ya que «cualquier mínimo error hace que tengas que sacar más de un 9 para recuperar». Marcos Larrosa estudia Medicina y también disfruta de esta ayuda. Asegura que «el truco está en la constancia y en preparar cada examen como si fuera el último». A ello, añade: «Yo tuve un 8,5 en Bioestadística y tuve que ir subiendo. Ahora mismo tengo una media de 8,98, pero todavía me falta por conocer una nota». Asimismo, Franco considera que «la beca ayuda a sentir el deber de mejorar», algo en lo que coincide el estudiante de Medicina Marcos Larrosa: «La nota del de al lado me da igual, yo tengo que ir a por el 9, pero a veces hay piques entre nosotros».

Respecto a la calificación de corte de las ayudas públicas, hay acuerdo entre los 'excelentes'. Boloix aboga por regular los requisitos en relación al número de créditos aprobados. «No se puede malgastar el dinero. Si una persona suspende la mitad de las asignaturas, por mucho que tenga unos niveles de renta bajos no debería poder optar a una beca», opina. En este sentido, Larrosa comenta: «En Medicina, con un 5,5 suspendo porque hay profesores que dejan el aprobado en el 6,5 o en el 7. No obstante, en otras carreras esta nota es más que suficiente».

El plazo para solicitar una beca a la excelencia para el próximo curso continúa abierto. En la Universidad de Zaragoza se cerrará, previsiblemente, a mediados de octubre. La Universidad San Jorge ya ha entregado siete de estas ayudas y ha ampliado la convocatoria hasta el 24 de julio.

JORGE LISBONA

LOS PROTAGONISTAS

Nombre: Adrián Franco.
Nota media de acceso: 9,75
Estudios: cursa Física y Matemáticas en la Universidad de Zaragoza.
Nombre: Ignacio Boloix.
Nota media de acceso: 9,78
Estudios: cursa Derecho y Administración de Empresas en la Universidad de Zaragoza.
Nombre: Marcos Larrosa.
Nota media de acceso: 9,73
Estudios: cursa Medicina en la Universidad de Zaragoza.
Nombre: Brenda Pérez.
Nota media de acceso: 8,75
Estudios: cursa Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad San Jorge.

OTRAS AYUDAS

Ministerio de Educación: Pendiente de nueva orden. La remuneración varía en función de la renta del solicitante. La nota de corte se mantendrá en el 5,5.

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Matrícula: Cubre la totalidad de los créditos.
Material: Hasta un máximo de 200 euros.
Comedor: Hasta un máximo de 400 euros.
Transporte: Entre 120 y 710 euros en función de la distancia entre el domicilio familiar y la universidad.

UNIVERSIDAD SAN JORGE

Propias: Se reparten según criterios económicos y de expediente.
Colaboración: Para los alumnos que participan en determinadas actividades. Cuantía variable.
A vecinos de Villanueva de Gállego: En función de la renta y el expediente.
Beca Heraldo: 6.006 €
Matrícula: Bonificaciones por discapacidad, familia numerosa y otros criterios académicos y sociales.
Beca Santander: Prácticas en empresa remuneradas con 600 euros al mes.

Ciencia | Una sonda lanzada a 26.000 metros de altura en Borja mantuvo ayer en vilo a siete jóvenes que tardaron diez horas en localizarla

Gagarin, tenemos un problema

Incluso durante la carrera espacial, se dice que los cosmonautas rusos eran poco amigos de la impaciencia. Obligados por las circunstancias, los jóvenes zaragozanos que ayer lanzaron en las afueras de Borja una cápsula a la estratosfera tuvieron también que demostrar su templanza. Proyecto Gagarin es el nombre de la aventura que anoche mantuvo en vilo a siete jóvenes, ilusionados en conseguir imágenes del Moncayo desde el cielo. Aunque la sonda se había lanzado a primera hora de la mañana, fue a las 21.20, a pocos minutos de cancelar la búsqueda por falta de luz, cuando se consiguió encontrar.

Tras su lanzamiento, el globo sonda con cámara incorporada se elevó hasta los 26.000 metros de altura y soportó temperaturas de -40 grados. El problema es que cuando regresó a la Tierra, casi un par de horas después de la propulsión, la cápsula «se debió de llevar un buen golpe» porque la señal de su GPS era poco nítida. «Tendremos que suspender la búsqueda cuando anochezca, pero no cejamos en el intento de encontrarla», explicaba ayer a última hora Pablo Casas, uno de los miembros de este singular proyecto. «Sabemos que el globo ha caído entre Ejea y Erla, a unos 8 kilómetros de nuestra posición, pero llevamos horas de búsqueda sin éxito». «El miedo que tenemos es que al GPS de la cápsula se le agote la batería», decían anoche los jóvenes, aún sin saber que recuperarían la cápsula a última hora de la noche en un campo de trigo. El experimento –que ha costado 350 euros y se ha financiado con 'crowfunding'– se complicó en el momento del descenso, cuando estaba previsto que la cámara cayera suavemente gracias a un paracaídas, que no debió de desplegarse bien y la velocidad de frenado fue menor de la prevista. No obstante, Gagarin, desde los cielos, premió la paciencia de los ideólogos de este proyecto, que anoche ya pudieron disfrutar de sus imágenes estratosféricas.

Momento en el que el globo se llena de helio antes del lanzamiento.

C. PERIBÁÑEZ